

Jesús en el centro - Parte 07

“La ofrenda por el pecado”

Pastor Erich Engler

Desde hace algunas semanas estamos colocando a Jesús contantemente en el centro de las enseñanzas y prédicas. Lo estamos haciendo considerando las distintas ofrendas que hay en el Antiguo Testamento. Encontramos allí muchos cuadros tipológicos que señalan a Jesús.

Hoy también quiero considerar con vosotros algunas de estas cosas, lo interesante en esto es que ciertas cosas que a primera vista nos resultan algo aburridas, de pronto están llenas de vida.

De esa manera se encendió el corazón de los discípulos en el camino a Emaús. Sus corazones ardían mientras caminaban con Jesús, mientras Él les revelaba las Escrituras. Con ello la Biblia se refiere al Antiguo Testamento. Él les revelaba el Antiguo Testamento en relación a sí mismo. Podemos encontrar a Jesús en cada página de la Biblia. Y sobre todo en el Antiguo Testamento encontramos todos estos maravillosos cuadros tipológicos que indicaban la venida de Jesús como mesías. Se trata de sombras y cuadros, así lo denominamos. Sombras que se referían a lo que Jesús iba a hacer y también cómo iba a ser Jesús en su regreso.

¿Sabes? Jesús se encuentra sólo con el reposo en el hecho de que pudo redimirnos. En ello. Jesús encontró completo reposo. Él encontró el reposo en nuestra redención. Recién cuando nos redimió, recién en la cruz se presentó el reposo en cuanto a que nosotros podemos ser salvos. Jesús vivía para nosotros, desde la a hasta la zeta. Jesús vino por nosotros, vivió por nosotros.

Cada hecho que encuentras en los Evangelios, cada historia indicaba que Jesús iba a llegar recién al reposo al consumir la redención, para ti y para mí. ¿Te acuerdas de Lucas capítulo

9, lo que está escrito en el versículo 58? Allí donde Jesús dijo que las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos.

Guaridas y nidos para los animales. [Pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.](#)

El Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza. Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros tienen sus árboles, pero Jesús no podía recostarse en ningún lugar. Esta palabra “recostar” no aparece muchas veces en la Biblia, no es frecuente en el Nuevo Testamento, aparece sólo dos veces en relación a Jesús y a su acostarse. Sólo dos veces.

Mientras Jesús estuvo aquí en la tierra, mientras andaba sobre la tierra no tenía el reposo o paz que tuvo luego después que estuvo colgado en la cruz. Porque la redención todavía no había sido consumada. La segunda vez que aparece esta palabra, esta palabra “recostarse”, en griego es la palabra “**klino**”, es la palabra griega que encontramos cuando Jesús dijo: “¡consumado es! Allí la encontramos la segunda vez, y en relación a haber inclinado su cabeza. Se trata de la misma palabra. Contemplemos ese pasaje, Juan 1 versículo 30. Allí encontramos la segunda mención de esta palabra:

[Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza del...](#)

¿Ves aquí la palabra “inclinado”? Es la misma palabra usada para recostarse. Jesús inclinó o recostó su cabeza y [“entregó el espíritu”](#).

Recién ahora Jesús puede descansar. Esta palabra aparece dos veces en este contexto. Mientras estuvo sobre la tierra no tuvo la paz o reposo que luego tuvo en la cruz. ¿Por qué razón tiene aquí reposo? ¿Por qué razón pudo inclinarse? ¿Por qué razón pudo recostar su cabeza? Porque pudo decir: “¡consumado es!”

Jesús se encontró reposo a causa de tu salvación y de la mía. Jesús encontró reposo recién después de habernos redimido a ti y a mí. Aleluya. ¿No es esto impresionante? Jesús encuentra su reposo personal recién después que nos redimió, ¡guau! Aleluya.

Bueno, ¿en qué encontramos nosotros nuestro reposo? En el perfecto sacrificio de Jesús, en el perfecto sacrificio de Jesús encontramos nosotros nuestro reposo. Él encontró su paz y reposo en nuestra salvación y nosotros encontramos nuestro reposo en su sacrificio.

Por esa razón realmente es importante poder estudiar aquello que nos revela la perfección de su obra. La perfección de su obra. El sacrificio de Jesús fue completamente perfecto, aquello que hizo en la cruz, aquello que sufrió cuando dijo: “¡consumado es!”

Simplemente porque recién en la cruz Jesús fue hecho pecado. Jesús fue el ser humano perfecto que no tenía pecado, que no conoció pecado.

El arca del pacto también es un cuadro tipológico de Jesús. El arca del pacto refleja a Jesucristo. En el arca del pacto estaban los 10 mandamientos, ¿de acuerdo? Los 10 mandamientos estaban en el arca del pacto. El arca del pacto era de madera de acacia, esa es una madera de larga duración, madera eterna, madera indestructible, la madera de acacia.

En la Biblia la madera siempre representa lo humano. Si Jesús es el arca del pacto, entonces Él es el hombre perfecto, El hombre perfecto. Refleja la humanidad de Jesús.

¿Sabes una cosa? La madera de acacia estaba cubierta, ¿con qué?, Estaba recubierta con oro, exactamente eso. El oro siempre representa la divinidad. Jesús fue Dios y hombre a la vez. La madera de acacia fue recubierta con oro y eso nos demuestra cómo Jesús siendo ser humano no tenía pecado. Él no supo de ningún pecado, Él no conoció pecado, Él no cometió ningún pecado, Él era completamente puro. Así de perfecto fue su sacrificio y eso lo vemos reflejado en el arca del pacto.

Jesús es imperecedero, aleluya. Indestructible en ese sentido. Jesús es completamente perfecto, el cuadro tipológico del arca del pacto también revela este aspecto.

Por tanto Jesús reposa en nuestra redención. Pero aquí está la cuestión, ¿lo ves? Si Jesús reposa en nuestra salvación, entonces nosotros como redimidos tenemos el pleno derecho de reposar también aquí en la tierra. El derecho de tener paz y de vivir en el reposo de la redención.

Por eso, mientras las personas creen que podrían llegar a perder la salvación, jamás tendrán verdadera paz. Mientras creas que por algún pecado, por haberte deslizado alguna vez podrías perder tu salvación, no puedes encontrar reposo.

Así de irrevocable cómo es lo que hizo Jesús, así de irrevocable es nuestra salvación. ¿Puede Jesús anular la consumación de la redención? Nunca, nunca. Así de firme e irrevocable como es la obra que Jesús hizo, así de segura es nuestra salvación. Alabado sea el Señor. Así de segura es tu salvación, y la mía.

Si Jesús encontró reposo al inclinar su cabeza ("**klino**"), entonces también tienes pleno derecho de encontrar reposo, paz y gozo en tu salvación. Alabado sea el Señor. Jesús fue el primero que halló reposo y ello nos concede el derecho de reposar. Aleluya.

¿Puedes verlo? ¿Ves? Tantas personas, tantos creyentes renacidos están insatisfechos, no tienen paz, se esfuerzan constantemente por guardar los mandamientos, se esfuerzan por no cometer errores, porque podría suceder algo negativo. Esa es una vida totalmente distante de una vida en reposo y paz.

Jesús fue el primero que llegó a reposar, eso nos concede el pleno derecho de descansar con Él. Alabado sea el Señor. Tenemos el derecho de tener paz con Él.

¿Te acuerdas lo que dijo Jesús? Jesús dijo: **mi paz os doy, mi paz os dejo**. Estos dos pasajes en el Evangelio de Juan. Juan 14, versículo 27. Son realmente pasajes grandiosos. Juan 14, versículo 27:

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Jesús luego de haber inclinado su cabeza, ¡consumado es!, ¡Consumado es!, luego de haber entrado el mismo en el reposo, ¿qué nos dejó? Nos dejó paz. Dejó paz para ti y para mí. Este es el Evangelio de Jesucristo y no es el Evangelio de los seres humanos.

El Evangelio de los seres humanos siempre te mantendrá en inseguridad. Si crees el Evangelio de los seres humanos estarás siempre inseguro, serás inestable, serás llevado por la ola de un sitio al otro. Pero por otra parte si crees el Evangelio de Jesucristo estarás plenamente seguro, la seguridad será tu acompañante y conocerás la paz que Jesús nos ha dejado.

Cuando Jesús inclinó su cabeza nos dejó aquello que Él mismo experimentó, paz, reposo, aleluya. Juan 16, versículo 33, leamos lo que dijo el Señor:

Estas cosas os he hablado para que en mí (en mí, en mí) tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción.

Aquí en el mundo tenemos apuros, aquí en este mundo se presentan temores, aquí en el mundo se presentan desafíos, pero “en Él, aleluya, tenemos reposo y paz”.

...pero confiad, yo he vencido al mundo.

Aquí Jesús se refiere a dos cosas, por una parte a la vida ahora y a la vida con Él en la eternidad. Él venció a este mundo. Aun teniendo miedo en este mundo, podemos vencer ese miedo. El miedo no debe ser nuestro acompañante en este mundo, lo que debiera acompañarte es el reposo de Cristo. Jesús no venció para sí mismo, Él venció por ti. Su victoria no la alcanzó para sí mismo, Jesús venció la aflicción y los apuros de este mundo por ti y por mí.

Por esa razón, el temor no debe dominarnos, el miedo no debe acompañarnos, el temor no debe influenciarnos. Este mundo no conoce otra cosa que miedo y temor. ¿Comprendes? Compruébalo en los noticieros. Este mundo no conoce otra cosa que miedo y temor. Pero Jesús venció esta aflicción. Jesús venció este temor.

Poseer seguridad en cuanto a nuestra salvación nos hace libres del temor, también en este mundo. Porque si Dios es por mí, ¿quién contra mí? Amén. Alabado sea el Señor. Por tanto Jesús encontró su reposo en nuestra redención y nosotros encontramos nuestro reposo en su sacrificio perfecto.

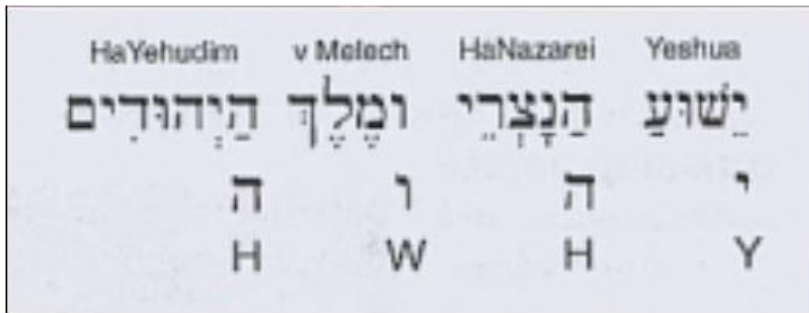


Cuando Jesús estuvo colgado en la cruz había algo sobre Él. Pilato había hecho clavar una tabla sobre la cruz, ¿cierto? “Jesús Nazareno, rey de los judíos”. Esa tabla estaba en la cruz por encima de Jesús, en tres idiomas, en latín, en griego y hebreo. Eso es lo que decía en esa tabla en hebreo. El idioma hebreo se lee de derecha a izquierda, ¿cierto? De derecha a izquierda.

Eso es lo que decía en esa tabla en hebreo. El idioma hebreo se lee de derecha a izquierda, ¿cierto? De derecha a izquierda. **Yeschua**, es la primera palabra y comienza con una Y. **HaNazarei**, (“el Nazareno”), la segunda palabra comienza con la letra “H”, con la quinta letra del alfabeto hebreo. **V Melej** (“el Rey”), no solamente “Rey”, sino “el Rey”, por ello **v Melej**.

La tercera palabra comienza con la letra “vau”, con una “v” y la cuarta palabra **HaYehudim** (“de los judíos”).

Si filtras estas primeras letras ¿qué vez entonces?, Veamos el segundo gráfico, ves Jahvé **YHWH**, aleluya.



Yeshua **HaNazarei** v **WeMelej** **HaYehudim** - **YHWH**.

Las primeras letras forman la palabra **JHWH** (Jahvé). ¡Guau! Por esa razón los judíos querían hacer retirar esta inscripción. Los fariseos y los escribas querían que el texto fuera cambiado, porque por encima de Jesús estaba escrito “Dios”. Por eso decían: “Él dijo, él mismo dijo eso”. Pero Pilato ya había hecho clavar esa tabla, Pilato ya lo había hecho escribir y Pilato no lo cambió.

Porque cuando lo crucificaron y estuvo colgado allí, y la gente dirigía su mirada hacia allí, veía a un ser humano en la cruz y por encima estaba escrito “Dios”. Veamos el pasaje, Juan 19, versículos 19 al 22, contemplemos ese pasaje, Juan 19, versículos 19 al 22:

Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: **JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS**.

También estaba escrito en hebreo.

Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

Estaba escrito en tres idiomas, en tres idiomas. En el idioma hebreo, el idioma que leían los judíos, ¿cierto?, eso era lo que ellos veían. El idioma latín no era lo que necesariamente querían leer, porque era el idioma de sus opresores, ¿cierto? El idioma griego tampoco les era tan importante. Pero lo que leían en su propio idioma era justamente lo escandaloso. Este era el escándalo.

Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

Los judíos querían que se cambiara este texto. Quisieron cambiarlo y querían que estuviera escrito que el mismo dijo que era el rey de los judíos. Pero lo había escrito Pilato, ¿cierto? Pilato lo hizo escribir, Pilato hizo escribir lo correcto, inspirado por el Espíritu Santo, ¡jamén! Inspirado por el Espíritu Santo.

Lo que he escrito, he escrito. Lo que he escrito lo que he hecho, eso lo he hecho. No se cambia nada. ¿Cierto? No se puede cambiar nada. Por tanto un gentil dio testimonio que ese hombre que estaba colgado allí era **YHWH** (Jahvé). Jesús es Dios.

Por esa razón el arca del pacto, la madera de acacia, la madera de acacia representala perfecta humanidad, la cobertura de oro representa la perfecta divinidad. Dios es hombre y Dios a la misma vez. ¿De acuerdo? Estas dos cosas, ¡guau!

Jesús encontró este reposo, esta paz en nuestra salvación. ¿Qué recibimos en la salvación? Le recibimos a Él mismo, Dios mismo entró en tu vida, el creador del universo, el creador que creó los planetas, ¿de acuerdo? Aquel que creó el universo, aquel que hizo la tierra. ¿Puede Él solucionar tus pequeños problemas? ¿Puede? ¿Puede solucionar tus pequeños problemas? Aquel que creó todas las cosas. La ciencia sigue descubriendo nuevos planetas, en tamaños que no nos podemos imaginar.

Los problemas que tenemos tú y yo son tan pequeños en relación a aquello que Él ha creado, ¡guau! Por esa razón un poco de fe, una pequeña semilla es suficiente, ¿para qué?, un pequeño grano de fe es suficiente para ser salvo. Jesús, se trata de Él. Jesús fue el pequeño grano que cayó en tierra, murió en la tierra y trae mucho fruto.

Nuestra fe en Jesús no es algo pesado y difícil, es lo más simple que existe, creer en Jesús, creer en Jesús, imagínate, aquel que creó el universo preparó un camino simple para el ser humano. Él envió a su único Hijo para que nosotros podamos creer en Él. Dios eligió este maravilloso camino.

Estando colgado en la cruz Jesús fue la ofrenda por el pecado. Es una de estas cinco ofrendas del Antiguo Testamento. Jesús es la ofrenda por el pecado, ¿de acuerdo? En la cruz fue hecho ofrenda por el pecado, esta ofrenda por el pecado refleja que Jesús quitó de nosotros la naturaleza pecaminosa. Porque en Levítico 4, versículo 24 vemos lo que tenía que hacer un israelita cuando presentaba una de estas ofrendas. Porque todas estas ofrendas eran cuadros tipológicos señalando hacia Jesús. ¿De acuerdo?

Cada una de estas ofrendas, de estas cinco ofrendas, holocausto, ofrenda por la paz, ofrenda de cereal, ofrenda por el pecado, ofrenda por la culpa. La mayoría eran ofrendas o sacrificios de animales. Eran cuadros tipológicos que señalaba hacia la gran ofrenda o gran sacrificio de Cristo. Aquí vemos lo que tenía que hacer el israelita:

Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante del Señor; es expiación. O sea, ofrenda por el pecado.

Cuando el israelita impone sus manos sobre este macho cabrío sucede algo, la naturaleza de este pecado es transferida a este animal a sacrificar. Por esa razón tenía que imponer sus manos sobre este animal. Es cuadro del sacrificio de Jesús en la cruz. Él quitó la naturaleza de nuestro pecado. El israelita imponía sus manos sobre el animal, todo su pecado era transferido en este animal a sacrificar.

El holocausto es diferente. Habla mucho sobre la ofrenda por el pecado. En el holocausto toda la inocencia del cordero es transferida al ser humano. Sucedió un intercambio, sucedía

un intercambio, ¿de acuerdo? Eso es lo que Jesús hizo, por una parte es quitó todo mi pecado, y por la otra parte he recibido toda su justicia. Este intercambio sucedía aquí.

Podían comer de la ofrenda por el pecado. Es interesante que los sacerdotes pudieran comer de este sacrificio, porque en Levítico 6, versículos 25 y 26 observamos eso:

Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante del Señor; es cosa santísima.

Y en el siguiente versículo está escrito:

El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá; en Lugar Santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión.

De esta ofrenda por el pecado podían comer. Podían comer de esta ofrenda por el pecado. Y esto también es un cuadro tipológico, ¿un cuadro de qué? Nos enseña que debemos nutrirnos constantemente con el perdón de nuestros pecados. Porque la ofrenda por el pecado es el perdón de los pecados. Se trata de este intercambio de naturaleza, debiéramos alimentarnos constantemente con el perdón de los pecados, constantemente, eso debería ser nuestro alimento.

Porque en este mensaje radica el poder mayor. El poder mayor radica en este mensaje. Jesucristo ha perdonado todos tus pecados, los pasados, presentes y futuros. En este mensaje se encuentra el poder más grande, aleluya. El poder más grande. El perdón de los pecados.

Eso es lo que comían los sacerdotes, esto es algo que no oímos solamente una vez, esto es algo con lo cual nos debiéramos alimentar constantemente. El perdón de los pecados, el perdón de los pecados, el perdón de los pecados.

¿Te acuerdas de José? José fue traicionado por sus hermanos y durante muchos años estuvo separado de su familia. Después de muchos años hubo hambruna, por eso sus hermanos fueron a Egipto, porque tenían hambre. Ellos tenían hambre, ¿y que encontraron allí? Encontraron a José. Ellos tenían hambre, ¿qué les dio José a ellos? Les concedió completo perdón.

El alimento que ellos recibieron era solamente la parte natural. ¿Pero qué sucedió durante estos encuentros con José? Al principio no sabían qué se trataba de José. El primer ministro de Egipto. Solamente Faraón estaba por encima de él. Con él negociaron, con él conversaron, y después de tantos años vuelve a ver a sus hermanos, por el hecho de que ellos le encontraron, no tenían la más mínima idea de que esa persona era el hermano que habían vendido, José.

Cuando José se da cuenta que esos son sus hermanos, nos dice la Biblia que durante estas veces que se encontraron, dos veces lloró siete veces. Siete veces lloró José por el hecho de haber encontrado a sus hermanos, mejor dicho porque ellos llegaron a él. Lloró siete veces. Algunas lágrimas eran lágrimas de dolor, otras lágrimas eran lágrimas de gozo. Por

ejemplo, lloró cuando vio a Benjamín, quien era hijo de la misma madre. Algunas lágrimas eran de dolor y otras eran lágrimas de gozo.

Durante muchos años en el exilio, rechazado por su familia durante todos estos años, era causa de dolor pero por otra parte se alegraba. En la historia de José contemplamos que José lloró siete veces. En hebreo el número siete significa perfección, lo perfecto. Lloró siete veces, pero la última vez que lloró fue completamente diferente al momento en que se había encontrado con los hermanos.

El último lloro fue completamente diferente. ¿Sabes por qué lloró José esa última vez? Te muestro ahora como era ese lloro. En Génesis 50, a partir del versículo 15, allí encontramos este último lloro. En este pasaje vemos que había muerto su padre, había muerto Jacob, ¿de acuerdo? El libro de Génesis acaba en el capítulo 50. Jacob había muerto:

Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

Imagínate, todo lo que había sucedido anteriormente, José les había dado alimento, él les dio riqueza, él envió carros llenos de riquezas a su padre Jacob, porque este no creía, porque éste no podía creer que José aún vivía. Él envió las mejores mercancías de Egipto, él bendijo a su familia como ningún otro ser humano había bendecido su familia. Todo estaba en su posesión, estaba en sus manos, él los colmó con bendición, con bendición y con más bendición.

Ahora tengamos en cuenta que la reconciliación ya había sucedido bastante tiempo atrás, la reconciliación ya había sucedido hace mucho tiempo. Muchas veces José les demostró que les había perdonado sus culpas. Muchas veces lo demostró. Pero ahora murió Jacob, el padre muere y de pronto los hermanos se ponen nerviosos. ¿Sabes lo que pensaban? Pensaban que ahora que había muerto el padre podría suceder que José se vengara. Que José podría querer castigarlos.

“Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

Dijeron esto después de todas las bendiciones que había recibido de él, después de todo lo bueno que les dio José. ¿Ves? Este es un cuadro tipológico en cuanto a que Dios es un Dios bueno. Habían experimentado todas las bendiciones, todas las bendiciones, toda su bondad y deseo de bienestar. Todas esas bendiciones. Contempla ahora el versículo 16:

Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:”

Versículo 17:

Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre.

¿Y qué sucedió entonces? ¿Y qué sucedió entonces?

Y José lloró mientras hablaban.

José lloró, pero no a causa de la confesión de sus hermanos. José no lloró a causa de que los hermanos demostraran arrepentimiento. José no lloró a causa de pensar de que el pedido de perdón de los hermanos hubiese sido un hecho positivo. Lloró a causa de que sus hermanos le enviaron este mensaje. Él no lloró porque los hermanos le decían esto a causa de sentimientos de culpa, ellos lo dijeron a causa del temor. ¿Qué tipo de temor? El temor a que quizás José nos los hubiese perdonado de verdad.

Este es un cuadro tipológico de muchos creyentes hoy en día, es un cuadro de muchos creyentes actualmente, es un cuadro referente a que muchos creyentes no creen de verdad que Jesús ya les ha perdonado. Es un cuadro de que no creen en el completo perdón de Dios. Porque Dios ha perdonado todos nuestros pecados, los pasados, presentes y futuros.

José lloró porque no le creían, José lloró a causa de la confesión de sus hermanos. Esa fue la razón por la que lloró. Estaba conmocionado por el hecho de que sus hermanos todavía andaban con conciencia de pecado.

Exactamente así es el Padre celestial, el Padre llora cuando pensamos que no nos ha sido perdonado. Por esa razón los sacerdotes podían comer de la ofrenda por el pecado. Nútrete diariamente con la verdad de que ya te ha perdonado todos tus pecados, aleluya. Cada día suceden cosas, cada día suceden cosas, por esa razón los sacerdotes podían comer de esa ofrenda, es tu alimento, ese es tu alimento.

Tú no quieres hacer llorar al Padre celestial, ¿de acuerdo? Pero esto es un maravilloso cuadro tipológico en cuanto a lo que el corazón del Padre percibe cuando cuestionamos su perdón. Esto lo conmueve, lo entristece, se entristece cuando no creemos que Él nos ha perdonado de verdad. Lo conmueve profundamente.

Este perdón fue posible por medio de Jesús, por esa razón vino a este mundo. Por esa razón es la ofrenda por el pecado. En la ofrenda por el pecado tenemos completo perdón de nuestros pecados, aleluya. Completo perdón.

¿Comprendes? Cuando las personas creen que tienen que estar continuamente confesando sus pecados, cuando viven constantemente con conciencia de pecado, sucede que pierden sus fuerzas, se desaniman y son oprimidas.

Daniel nos proporciona en cuanto a esto un cuadro perfecto. Daniel vivía bajo la ley, la práctica de aquel tiempo era confesar constantemente el pecado del pueblo, esta práctica no es más vigente en el nuevo pacto. Daniel confesaba constantemente los pecados de su pueblo, no tanto sus propios pecados, confesaba constantemente los errores de otros. Contempla lo que le sucedió a Daniel. En Daniel 9, a partir del versículo 20:

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del Señor mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración.

¿Qué estaba haciendo durante la oración? Estaba confesando sus pecados y los de su pueblo, mientras hacía eso:

cuando el varón Gabriel (el ángel), a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. (En esta traducción dice: “cuando yo estaba completamente cansado”).

Era la hora del sacrificio de la tarde, esto quiere decir que oraba entre las 3 y 6 de la tarde, confesaba todos los pecados, confesaba los pecados generacionales, todos los pecados de su pueblo, y oraba y oraba, por lo cual estaba completamente cansado. Y ahora aparece el ángel y le da refrigerio.

¿Lo ves? Eso es lo que produce la continua confesión de pecados, eso sucede cuando confesamos constantemente los pecados de nuestra nación, y de otros, eso nos cansa, nos deja completamente sin fuerzas y el Padre llora porque no creemos que Él ya ha perdonado todos nuestros pecados.

En la práctica de la ley. El ángel viene y hace algo, versículo 22:

Y me hizo entender. El ángel le enseñó, mira ahora lo que él le enseñó:

Y me hizo entender, habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

El ángel quería que Daniel aprendiera algo y que deje de hacer lo que estaba haciendo. Le muestra lo que habría de suceder. Contempla lo que le muestra en el versículo 23:

Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Versículo 24:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado...

Para terminar la prevaricación y poner fin al pecado. Eso es lo que hizo Jesús. Jesús quitó el pecado de nosotros, aleluya.

Para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, **para traer la justicia perdurable**, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

Gabriel enseña a Daniel, le concede entendimiento y le muestra que Jesús habría de venir. Eso fue lo que le mostró. En el momento en que Jesús declaró en la cruz ¡consumado es! , todo el pecado ha sido quitado. Jesús terminó con la prevaricación, aleluya. Y luego está escrito en el versículo 25:

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe (este es Jesús), habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Se refiere al Mesías el ungido quien es Jesús, aleluya. Se refiere a la venida de Jesús. Se trata de la ofrenda por el pecado. La ofrenda por el pecado quita de nosotros **todo** nuestro pecado. Por esa razón dijo Jesús: ¡consumado es! El completo perdón del pecado ha sido consumado. El antiguo pacto llegó a su fin, alabado sea el Señor. ¡Consumado es!

Jesús quitó de nosotros la naturaleza del pecado, por lo cual nosotros no somos más “pecadores”, ahora somos “justos”. De esto se trata la ofrenda por el pecado. Alabado sea el Señor.

La próxima vez nos ocuparemos con la ofrenda por la culpa, porque la ofrenda por la culpa realizada por Jesús, estaba unida a la ofrenda por el pecado. La ofrenda por la culpa no es la ofrenda por el pecado, es una forma de la ofrenda por el pecado.

La ofrenda por el pecado quita de nosotros la naturaleza del pecado de tal manera que ahora somos justos. La ofrenda por la culpa ha sido dada por los pecados que como creyentes todavía cometemos diariamente. Por tanto Jesús arregló todo, alabado sea el Señor.

Por eso Jesús pudo decir que todo fue consumado, todo. De otra manera tendríamos que seguir practicando la continua confesión de pecados, tendríamos que estar confesando constantemente las fallas y errores de nuestra nación, los errores de nuestra provincia, los errores de nuestros antepasados, tendríamos que estar confesando constantemente todo esto.

Pero la ofrenda por el pecado lo quitó. La ofrenda por la culpa tiene que ver con los errores en nuestra vida diaria, y también para ello Jesús trajo la solución. Alabado sea el Señor.

Por esa razón vemos diferencias entre la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa. La próxima vez consideraremos eso con toda tranquilidad, alabado sea el Señor.

Jesús encontró reposo en nuestra redención, ¿de acuerdo? Encuentra tú reposo en su ofrenda perfecta y sacrificio perfecto. En su sacrificio perfecto. En ello encontramos nosotros nuestro reposo y paz, aleluya. Alabado sea el Señor. ¡Gracias Jesús! ¡Gracias Jesús! Aleluya. Oremos.

Padre te agradecemos por Jesús quien fue la ofrenda perfecta. La ofrenda por la culpa, la ofrenda por el pecado. Gracias Jesús porque has perdonado todos nuestros pecados, todos. Gracias Señor. Lo maravilloso en esto es que podemos venir a ti y recibirte simplemente como nuestro Salvador. No podemos hacer nada de nuestra parte, todo lo has hecho, todo lo necesario, nosotros simplemente creemos en ello, nosotros creemos en ello, aleluya. ¡Gracias Jesús!

Si estás aquí o estas oyendo por Internet z te das cuenta que necesitas esta revelación de la ofrenda por el pecado, entonces aprópiate de este mensaje y recibe personalmente a Jesús. Recibirle es simplemente creer con el corazón en Él, eso es lo que significa, cree en Él, porque Él es ¿qué?, Él es tu todo y ya ha pagado por toda nuestra culpa, en Él tenemos completa libertad, no hay más ninguna condenación, absolutamente ninguna condenación, aleluya.

Tómate un momento de tiempo y decídete a recibir aquello que Jesús ha hecho por ti, recíbele a Él. Él encuentra su reposo a causa de tu salvación, de esa manera encontramos nuestro reposo solamente y únicamente en Él. Gracias Señor, gracias Señor, gracias Jesús. Te agradezco mucho, gracias Jesús, gracias Jesús, gracias Señor, te alabamos Padre, gracias Jesús, gracias Jesús. Mi Señor y mi Salvador.

Digámoslo todos juntos. Mi Señor y mi Salvador. Jesús es mi Señor y mi Salvador. Mi Jesús, aleluya, gracias Señor, gracias Señor. La gracia es favor inmerecido, recibe simplemente lo que Él ha hecho por ti. Nosotros no lo podemos merecer por nosotros mismos. Amén. Gracias Jesús. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones